

# EN PUNTO

programas se sigan proclamando neutralistas— y muchas veces hacia las potencias colonizadoras. El mismo Congo suministra un ejemplo. Mobutu, negociando estos días con Alemania Federal, mantiene relaciones especiales con Bélgica y mantiene la política de los Estados Unidos. De la misma forma, Nigeria, frente a Biafra, se apoya en Gran Bretaña, en este caso con el respaldo de la URSS. Wilson visita estos días Lagos y fortalece, con armas y dinero, el régimen de la Federación. La serie de los diecisiete golpes de estado podría iniciarse en el de los sargentos que mataron en Togo a Sylvanus Olimpo, en 1963, y actualizarse con el teniente Moussa Traore, que ha detenido en Malí al Presidente Modibo Keita. De los diecisiete golpes militares, nueve han dejado el poder en manos del Ejército y en los restantes lo han devuelto a los civiles, pero conservando una influencia fuerte sobre ellos.

Esta situación no es nueva, ni es privativa del continente africano, ni pertenece en exclusiva a nuestro tiempo. Sus rasgos generales coinciden estructuralmente con los de Hispanoamérica en el momento de la ola de independencias, que dieron origen a una serie, en ciclo, de revoluciones y golpes de estado que en muchos casos no han terminado aún. La influencia en aquel momento de la Revolución francesa y del Siglo de las Luces —admirable, aunque burlescamente descrita por Alejo Carpentier— podía representar el mismo papel que hoy representa en África la imagen del marxismo soviético y chino. La tendencia conservadora, que hoy marca un regreso hacia las potencias que fueron colonizadoras, se revelaba en los sectores que se polarizaban en torno a la influencia española —cultura, idioma y religión—. Los Estados Unidos representaban entonces, como ahora, el mismo papel propio.

## LOS «TUPAMAROS» DEL URUGUAY

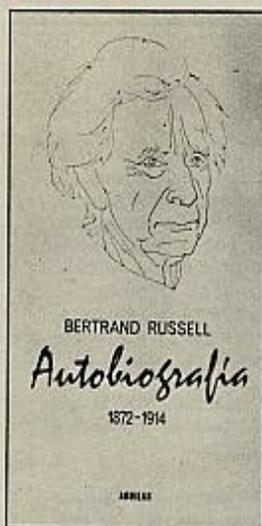
### Próximo juicio en Montevideo

Los Tribunales de justicia de Montevideo han iniciado una serie de procesos por terrorismo contra los llamados «Tupamaros». El principal acusado es el ingeniero Jorge Maneras Lloveras, a quien algunas veces se ha tenido por el jefe supremo de los «Tupamaros», aunque según algunos representa un papel muy secundario. Los «Tupamaros» toman su nombre del inca Tupac Amaro, que hasta su ejecución fue rebelde a los conquistadores y que dejó una estela de bandas insumisas que operaban aún en el siglo pasado. Su programa es, principalmente, castrista, aunque difieran en una cuestión de técnica. Mientras Castro y «Che» Guevara eran revolucionarios de selva, montaña y campo, los «Tupamaros» creen en las guerrillas urbanas, entre otras razones por las condiciones geográficas y económicas del Uruguay. Su movimiento corresponde a la tendencia actual de la «oposición fuera del sistema», y, por tanto, se consideran ajenos a la izquierda organizada en partidos que trata de realizar la oposición desde dentro del sistema político en vigor. No ocultan su intención de seguir el ejemplo de Cuba y proclaman, como Regis Debray, que no hay que esperar las condiciones objetivas de la revolución, sino que esas condiciones pueden crearse mediante «el hecho de armarse, prepararse y violar la legalidad burguesa», actos capaces de «crear una conciencia, una organización y unas condiciones revolucionarias». Se conoce poco de la organización de los «Tupamaros». Prevalce la idea de que su jefe es el socialista Raúl Sendic, que vive en la clandestinidad. Es un abogado que fue dirigente sindical y que ha inclinado al partido socialista —o una facción de dicho partido— a un radicalismo revolucionario se supone que está organizado en célula y que sus militantes están infiltrados en sindicatos, partidos políticos y aún en medios gubernamentales. Se han atribuido a los «Tupamaros» varios actos de terrorismo, entre ellos el ataque armado contra la casa Bayer, a la que se acusaba de fabricar gases de guerra para que los Estados Unidos los utilizaran en el Vietnam. Su golpe más ruidoso fue el secuestro de un alto funcionario, Pereyra Reverbel, amigo

personal del Presidente Pacheco. Las organizaciones y partidos de izquierdas de dentro del sistema les acusan con lenguaje parecido al de los comunistas franceses contra la insurrección de mayo, y explican que el movimiento es de tipo anarquizante, sin coherencia política y destinado a aniquilarse a sí mismo. La forma de trabajo de los «Tupamaros», su necesidad de vivir en medios urbanos y la exigencia de realizar continuamente actos de terrorismo para poderse manifestar, puesto que las vías legales no solamente les están negadas, sino que las niegan a sí mismos, los hacen especialmente vulnerables a la policía política. Se supone que el actual proceso, que dirige el juez Daniel Pereira Manelli —a quien van a parar todos los procesos por extremismo y terrorismo—, después que los detenidos hayan sido, durante bastante tiempo, interrogados por el llamado «Departamento de Inteligencia y Enlace» de la policía, será hecho con gran publicidad para mostrar ante el público el alcance de los actos de terror de los «Tupamaros».

## LIBROS

### Autobiografía de B. Russell



Revolusivo de Occidente, naturaleza rebelde, espíritu desgarrado, actitud vital valerosa e independiente, firme frente a todo en la defensa de sus ideas, feroz contrincante de los que niegan el humanismo, agudísimo polemista, este jovencísimo nonagenario que se llama Bertrand Russell, sigue con su frente abierto y seguirá hasta el último aliento, por más que esta imagen parezca traicionar el verdadero sentido de su vida: la vida de un pacifista que arrastró en otros tiempos los peligros que comportaba la traición a su clase, la aparente «traición» a su país —a las instituciones vigentes durante la primera guerra mundial—, la afirmación de un socialismo fabiano —por tanto, tímido y reformista— en días de plenitud conservadora en el nivel social en que había nacido y se había formado. Su frente actual se halla enfocado hacia un objetivo muy concreto, la paz mundial, y en primer término, consecuentemente, la liquidación de la guerra del Vietnam. «Busqué la paz, durante largos años», puede escribir, con toda razón, en el preámbulo de esta «Autobiografía» (Versión española de Editorial Aguilar, que abarca desde 1872 hasta 1914). Como también

puede añadir, no menos justificadamente «éxtasis y angustia sólo hallé, del frenesí conocí la faz, hundido me vi en negra soledad».

Aquí, en esta primera parte de la historia de su vida, encontramos, quizá, lo más entrañable de la misma. Sus turbulentos episodios amorosos, sus primeras luchas, su evolución político-social, la afirmación de su individualismo humanista. Y como testimonio, figura una nutrida correspondencia que perfila evocaciones y recuerdos.

Acerada y amena es la prosa de Bertrand Russell: no descubrimos nada nuevo. Pero aquí, en este relato de sus intimidades, de su cotidianidad recuperada al cabo de tantas décadas, sus más destacados valores aparecen con mayor nitidez. El filósofo-matemático, incansable defensor de las causas más dignas, se nos ofrece, a través de su palabra, como el hombre corriente que fue en su vida diaria, en sus amores, en sus estudios, en sus primeras experiencias. Y su narración nos llega cálida y humana.

### Poesía catalana, según Goytisolo

La poesía española de los últimos lustros se concentra en grupos, en tertulias, en escuelas. Desde la inicial —y por tantas razones lamentable (aunque cabe una explicación objetiva, por sus condicionamientos, de su partida de nacimiento)— «Juventud Creadora» alentada en el Café Gijón —que hace unos días dio nombre otra vez al premio que con tanta constancia mantiene el catalán Nadal-Rodó, y que en esta ocasión correspondió al periodista y crítico Raúl Torres, un buen narrador de las últimas promociones— hasta las más recientes expresiones del fenómeno de concentración a que aludimos (Dienso, por ejemplo, en «Puente Cultural»), pasando por la denominada «Escuela de Barcelona», que, por cierto, abarcó a poetas situados por naturaleza o residencia fuera del área catalana (Ángel González, José Ángel Valente), la división en reinos de taifas, casi siempre sin comunicación entre sí en orden a sus presupuestos estéticos, define el contexto poético español de la posguerra. Si a este evidente fenómeno añadimos la creación, en lengua catalana, de numerosos y muy considerables poetas, se comprenderá la



## art buchwald

### PROTEGIENDO NUESTROS MISSILES

WASHINGTON.—Como todo el mundo sabe ya, el presidente Nixon ha decidido la instalación del sistema de bases antimisiles en los lugares estratégicos del país, en vez de hacerlo alrededor de las ciudades. La razón que manejó para argumentar su decisión fue que no había medio posible de protegerlas. Consecuentemente, la mejor solución consistía en proteger las bases de proyectiles, de modo que puedan ser usadas contra cualquiera que fuera lo suficientemente estúpido para atacarnos. La pregunta que probablemente cruce la mente del norteamericano medio es: ¿qué se hizo hasta ahora para proteger dichas instalaciones? Y la respuesta —sin violar las reglas de la seguridad nacional— podría ser la siguiente: utilizar perros-policía. Cada base de proyectiles tenía señalada para su defensa a diez de ellos.

Ahora bien, supone realmente un buen salto pasar de un sistema de defensa basado en perros-policía a uno balístico que costará miles de millones de dólares. Pero esta es una decisión que sólo podía ser adoptada por el presidente y que yo sería el último en poner en duda su derecho a ello.

Del mismo modo, no resultaría apresurado preguntarse sobre los efectos que tal decisión puede provocar. Uno de los principales vendedores de perros para el ejército dice que le pilló de sorpresa la decisión del presidente de reemplazar los animales con proyectiles de cabeza nuclear. Hizo el siguiente comentario: "Creo que el presidente se sobrepasó. Puedo concebir que resolviera prescindir de los perros por considerar que no ofrecían suficiente protección, pero sustituirlos por cohetes es ir demasiado lejos".

—Pero —le dije— el presidente nos dijo que una de sus razones consistía en proteger las bases de proyectiles de los comunistas chinos.

—Nuestros perros hacían lo mismo, y mucho más barato. No hubo un solo chino que se acercara a cinco millas de las bases sin que los perros lo olfatearan.

—Por supuesto —le contesté—. El presidente está considerando cualquier posibilidad. También le preocupa que los rusos estén construyendo su propio sistema de proyectiles antiproyectiles. Dijo que probablemente se habría sentido satisfecho con tener las bases guardadas con perros si no fuera porque los rusos habían conseguido enormes progresos en lo que respecta a proyectiles dirigidos.

—Entonces, ¿por qué no aumentó el número de perros-policía alrededor de cada base de proyectiles "Minutemen"?

—Porque eso hubiera sido interpretado por los rusos como un movimiento ofensivo. El presidente quería estar seguro de que los rusos comprendían que proteger nuestras bases de misiles era un acto defensivo que no significaba amenaza para ellos.

—¿Trata usted de decirme que si el presidente hubiera anunciado que estaba duplicando la protección canina de las bases, los rusos habrían intentado "escalar" la carrera de armamentos?

—Usted parece olvidar que los rusos tienen también perros-policía. Por supuesto, lo ideal habría sido llegar a un acuerdo con ellos en el sentido de que no eran necesarios ni perros ni proyectiles. Pero eso resulta difícil, sobre todo ahora que los chinos están también en el fregado.

—Bueno, todo lo que puedo decir —manifestó con amargura el vendedor de perros— es que los perros dan un excelente resultado. Pero no hay nadie que pueda probar que el sistema de proyectiles sea un éxito. Me gustaría ver lo que hace un computador la próxima vez que un chino trate de acercarse a una base de "Minutemen"...

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)



dificultad que ha de presentarse ante el estudioso que quiera afrontar como un todo la producción poética de estos años contradictorios.

Y ya que aludimos a la poesía en lengua catalana no podemos por menos de destacar la importante aportación

que a una mejor comprensión de la misma nos ofrece José Agustín Goytiso («Poetas catalanes contemporáneos», Editorial Seix-Barral). En ella hay que valorar, en primer lugar, la labor del antólogo, que a nuestro modo de ver ha sabido elegir los nombres —y los poemas— más representativos de las últimas corrientes, pero también debemos estimar su versión al castellano: siempre es tarea compleja y llena de dificultades la de trasladar un poema de un idioma a otro. En este caso no resulta exagerado afirmar que el acierto es pleno. Aquí tenemos las mejores muestras de la producción de Carner, Riba, Foix, Salvat, Manent, Pere Quart, Rosselló Porcel, Espriu, Veinyoli y Gabriel Ferrater, nómina excelente que nos permite acercarnos a la cultura catalana —tan inexplicablemente alejada de nosotros— por la vía poética. Si al que firma se le permite opinar de un modo personal, al margen de la observación crítica siempre tan complicada en materia de poesía, dirá que le parece fundamentalísima, a la luz de esta aportación de Goytiso, la obra de Gabriel Ferrater, a nuestro modo de ver no suficientemente valorada en Cataluña, fuera de círculos muy minoritarios. Tal estimación no disminuye, en absoluto, la calidad de las composiciones que, firmadas por los otros, integran este interesantísimo libro. ■ E. G. R.

### NOTICIAS EDITORIALES



PRESENTAR a Fernando Chueca Goitia a nuestros lectores —a los lectores que se preocupan por la cultura en cualquiera de sus diversas manifestaciones— sería incurrir en crasa ingenuidad. Aparte de su labor como historiador del arte,

como arquitecto y como ensayista que muchas veces ha desbordado incluso su materia específica, hemos de destacar hoy, a raíz de la aparición de su libro "Breve historia del urbanismo" (Alianza Editorial), su trabajo en el orden, fundamentalísimo en la desarrollada vida ciudadana de nuestro tiempo, del urbanismo. En este breve libro, con el lenguaje y el estilo amenísimos y transparentes que caracterizan a los intelectuales de su generación, Chueca Goitia nos ofrece una elocuente lección sobre el proceso de urbanización a nivel histórico, describiendo con claridad y sencillez los distintos tipos fundamentales de ciudad, desde la antigua hasta la del presente.

YA hemos hablado aquí en ocasión anterior del Premio Sésamo de cuentos y narraciones, plataforma que permitió el salto a la profesionalidad a muchos de los escritores cuyo nombre más suena hoy. Lo anima, desinteresadamente, un hombre entregado al fomento de la joven literatura, el conquinense Tomás Cruz, al que se debe un reconocimiento público de su considerable esfuerzo en este orden: es raro hoy el mecenazgo, y él lo practica con modestia ejemplar.

Gonzalo Torrente Malvido, hijo del crítico Torrente Ballester, ganó el Sésamo 1968 con su libro "Tiempo Provisional". Hombre de vida azarosa e irregular, Torrente Malvido es uno de los mejores autores jóvenes en el plano estilístico, aunque sus obras se resientan de una cierta falta de profundidad. Sus planteamientos carecen de madurez, pero apunta en él una potencialidad creadora que puede dar frutos importantes en el futuro si persiste en su trabajo literario. Ha editado su libro Alfabara en una de sus colecciones breves.



### TEATRO

#### A propósito de un Congreso nacional de teatro infantil y juvenil

El primero de celebró en Barcelona y de él dimos cuenta en las páginas de TRIUNFO. El segundo se ha celebrado ahora en Palma de Mallorca, también convocado por la AETIJ (Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud), y con asistencia de numerosas personas a las que este tema interesa específicamente.

Es, pues, ésta una buena ocasión para volver sobre tan importante tema, al margen de las conclusiones del Con-

greso. Lo esencial es saber que el tema preocupa, que hay quienes trabajan para él y que, en definitiva, se está creando una nueva conciencia cultural ante el problema. El que las actuales soluciones sean malas, mediocres o buenas es otra cuestión; pero es obvio que por donde hay que comenzar es por saber que el «teatro infantil y juvenil» es una cuestión importante y compleja.

Ahí tenemos el ejemplo de nuestro